

¿CÓMO GENERAR UN SENTIMIENTO POSITIVO HACIA LA COMPETENCIA EMPRENDEDORA EN LA ESCUELA? Desarrollo de Buenas Prácticas Docentes

Viernes, 22 de octubre de 2021



Autoría

Sanz Ponce, Roberto¹; Cárdenas Gutiérrez, Antonio R.²

¹ orcid.org/0000-0003-1147-743X, Universidad Católica de Valencia, roberto.sanz@ucv.es

² orcid.org/0000-0002-8799-2860, Universidad de Sevilla, acardenas1@us.es

URL

<https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/revista-andalucia-educativa/contenidos/-/novedades/detalle/8dKQZE7Sn2zC/como-generar-un-sentimiento-positivo-hacia-la-competencia-emprendedora-en-la-escuela>

Resumen

Desde hace algunos años, la Competencia Emprendedora forma parte del currículum académico de los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria y de Formación Profesional. Esta Competencia, por su carácter utilitario y por su origen empresarial no es aceptada por toda la comunidad educativa, ni tampoco por el conjunto de la sociedad. Esta comunicación pretende generar un sentimiento positivo hacia la enseñanza de la Competencia Emprendedora, a través de la implementación de Buenas prácticas docentes en la escuela. Mediante estas Buenas prácticas -fomento de la creatividad, trabajo en equipo, aprendizaje activo y experiencial- y de la formación humanista -educación

en valores emprendedores- que se pretende impartir en estas asignaturas, se persigue conformar una identidad emprendedora entre los estudiantes, que pueda, posteriormente, impregnar a toda la sociedad.

Palabras clave

Competencia Emprendedora, Buenas prácticas docentes, Valores e Identidad emprendedora, Sentimientos positivos

Introducción

España, a diferencia de otros países desarrollados como EEUU, Noruega..., tiene una visión acerca de la cultura emprendedora un tanto negativa o desvirtuada (De la Torre et al., 2019). Seguramente, la configuración histórica del tejido socioeconómico nacional, donde existe una gran cantidad de personas que trabajan por cuenta ajena o dependen directamente de los distintos gobiernos -nacional, autonómico o regional- junto con cierto temor al riesgo y al fracaso y la percepción de la idea de que somos poco creativos (Margarit y Bieto, 2011), haya generado que se potencie y valore mucho el hecho de ser funcionario, trabajar para otros, tener estabilidad y/o recibir unos ingresos fijos mensuales. Es, por ello, que la cultura emprendedora no se encuentra muy asentada entre la población.

Esta realidad es descrita por Bernal (2014), De la Torre et al. (2019), Margarit y Bieto (2011) o Manso y Thoillez (2015), entre otros, y, al mismo tiempo, reclaman la necesidad de una educación en la competencia emprendedora que vaya mucho más allá de un mero enfoque económico-empresarial. Todos estos autores insisten en la importancia de una educación que permita la adquisición de una serie de valores como la iniciativa, la responsabilidad, la autonomía o la madurez personal y, a su vez, permitan la construcción de un proyecto de vida personal.

Por tanto, el objetivo de esta comunicación es generar un sentimiento positivo hacia la Competencia Emprendedora a través de la implementación de Buenas prácticas docentes en la escuela, en las diferentes asignaturas establecidas por el Plan de estudios para el desarrollo de dicha Competencia: Iniciación a la Actividad Emprendedora y Empresarial, en Educación Secundaria Obligatoria; y Empresa e Iniciativa Emprendedora, en Formación Profesional. Se pretende, de esta manera, ir construyendo las bases, desde una formación personal y humanista de las generaciones más jóvenes, para mejorar la visión social sobre el emprendimiento.

Competencia Emprendedora: un desafío para el Sistema Educativo

Crear una cultura emprendedora en la sociedad: la importancia de los Valores y de la Identidad

Tradicionalmente, el emprendimiento se ha relacionado, únicamente, con el progreso económico, la creación de empresas o la competitividad en los mercados globales. Esta postura, en el ámbito educativo, se ha relacionado con el término *entrepreneurship education*, propio de la tradición americana.

Desde nuestro punto de vista, la cultura emprendedora debería responder

a una visión más amplia y sustentada bajo valores y principios de carácter humanista. Esta postura, en el ámbito educativo, se denomina *enterprise education* y responde a la tradición británica (Erkkilä, 2000). Bajo esta postura se pretenden desarrollar ciertas habilidades genéricas, útiles en numerosas situaciones de la vida (Caird, 1992; Hitty, 2008; Pepin, 2012) y que persiguen un cambio social.

Por tanto, la escuela y la educación se convierten en herramientas al servicio de este cambio social. La construcción de una cultura emprendedora, desde la base -niños y jóvenes-, puede permitir la configuración y la sensibilización hacia unos conocimientos, aptitudes y actitudes que den forma a una identidad emprendedora, sustentada -como se ha dicho- sobre unos valores humanistas.

El papel de la escuela: implementación de Buenas prácticas docentes

Para que este objetivo tome forma, la escuela y los docentes deben realizar una serie de Buenas prácticas que provoquen la modificación de ciertos valores y comportamientos entre los estudiantes. Alda-Varas, Villardón-Gallego y Elexpuru (2012) ya intuían que la formación emprendedora debía ser coherente con el contenido que se quiere enseñar y, por tanto, centrarse en el alumno, ser activa, permitir asumir ciertos riesgos controlados, ser flexible en la resolución de los problemas y fomentar la creatividad y la innovación. En esa misma línea, Núñez-Ladevece y Núñez-Canal (2016) abogan por la creación de un cultivo adecuado para impregnar a los estudiantes de la actitud emprendedora, lo que Brush (2014) denomina ecosistema favorable para el emprendimiento.

Estas Buenas prácticas docentes deben sustentarse sobre metodologías activas: aprendizaje por proyectos, estudio de casos, centros de interés, aprendizaje basado en problemas (Paños-Castro, 2017; Azqueta y Sanz, en prensa) y resaltar la importancia del talento y del talante del maestro. Este docente debe poseer ciertas competencias pedagógicas, profesionales y personales, que lo definan como profesor emprendedor y que se conviertan en un espejo en el mirarse y del que aprender por parte de sus estudiantes. Estas Buenas prácticas docentes no solo deben ser entendidas por el profesorado como la enseñanza de un conjunto de saberes, necesario por otra parte, sino que debe conformarse como un modo de vida, con el objeto de desarrollar agentes del cambio -teacherpreneur (Arruti y Paños, 2019) entre el profesorado.

Conclusiones

La competencia emprendedora solo provocará cambio social -aparición de una cultura emprendedora- si es capaz de implementar una educación que consiga modificar los valores y comportamientos de los estudiantes.

Para modificar los valores y comportamientos de los estudiantes, la competencia emprendedora necesita fomentar un conjunto de Buenas

prácticas docentes que sean capaces de llegar al alumnado, de situarlo al frente de su proceso educativo y que le permitan vivenciar y sentir estos aprendizajes. En ese sentido, el cambio metodológico se constituye como una herramienta de primer orden.

El papel de los docentes -teacherpreneur- como modelos de aprendizaje y como referentes vitales es fundamental para el desarrollo de la identidad emprendedora entre los estudiantes.

En conclusión, la suma de una adecuada educación en la competencia emprendedora, junto con un cambio metodológico hacia metodologías activas, colaborativas y participativas y el papel del maestro como generador de aprendizaje y de valores que fomenten una cultura emprendedora son la base fundamental para establecer el cambio social que venimos reclamando. Solo todos estos pilares alineados pueden conseguir los resultados deseados.

Referencias

- Alda-Varas, R., Villardón-Gallego, L. y Elexpuru, I. (2012). Propuesta y validación de un perfil de competencias de la persona emprendedora. Implicaciones para la formación. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(3), 1057-1080.
- Arruti, A. y Paños, J. (2019). Análisis de las menciones del Grado de Educación Primaria desde la perspectiva de la competencia emprendedora. *Revista Complutense de Educación*, 30(1), 17-33.
- Azqueta, A. y Sanz, R. (en prensa). Competencias vinculadas al crecimiento personal. En A. Bernal (ed.) *Identidad Emprendedora. Hacia un modelo educativo*. Tirant lo Blanch.
- Bernal, A. (2014). Competencia emprendedora e identidad personal. Una investigación exploratoria con estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. *Revista de Educación*, 363, 1-16.
- Brush, C.G. (2014). Exploring the concept of an entrepreneurship education ecosystem. En S. Hoskinson y D.F. Kuratko (eds.) *Innovative Pathways for University Entrepreneurship in the 21st Century* (pp. 25-39). Emerald Group Publishing.
- Caird, S. (1992). Problems with the identification of enterprise competencies and the implications for assessment and development. *Management and Education Development*, 23(1), 6-17.
- De la Torre, T., Luis, M.I., Palmero, C., Escolar, M.C. y Jiménez-Eguizabal, A. (2019). *Educación y Competencia emprendedora. Retos teóricos e implicaciones socio-pedagógicas*. Dykinson.
- Erkkilä, K. (2000). *Entrepreneurial Education. Mapping the debates in the*

REVISTA ANDALUCÍA EDUCATIVA

Depósito legal: SE-2.194-96 ISSN: 1139-5044

United States, the United Kingdom and Finland. Garland Publishing.

Hitty, U. (2008). Enterprise education in different cultural settings and at different school levels. En A. Fayolle & P. Kyrö (Eds) (2008). *The dynamics between entrepreneurship, environment and education* (pp. 131-148). Edward Elgar Publishing.

Manso, J. y Thoillez, B. (2015). La competencia emprendedora como tendencia supranacional en la Unión Europea. *Bordón*, 67(1), 85-99.

Margarit, M. y Bieto, E. (2011). *Libro Blanco de la iniciativa emprendedora en España. Resumen ejecutivo*. ESADE.

Núñez-Ladevece, L. y Núñez-Canal, M. (2016). Noción del emprendimiento para una formación escolar en competencia emprendedora. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, 1069-1089.

Paños-Castro, J. (2017). Educación emprendedora y metodologías activas para su fomento. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(3), 33-48.

Pepin, M. (2012). Enterprise education: A Deweyan perspective. *Education and Training*, 54(8/9), 801-812.

ANEXOS

Esta comunicación ha sido financiada con ayuda del proyecto «Formación del Potencial Emprendedor. Generación de un Modelo Educativo de Identidad Emprendedora», con Referencia PID2019-104408GB-I00, dentro del Plan Estatal 2017-2020 de Proyectos I+D+i (Generación de Conocimiento), financiado por: Ministerio de Ciencia e Innovación - Agencia Estatal de Investigación/10.13039/501100011033.